

Donatella Ortenzi

SEREMOS FUERZA, SEREMOS CAMBIO

El MIR de Jecar Antonio Nehgme Cristi (1961-1989)

prólogo por **Maria Rosaria Stabili**
epílogo por **Claudio Rolle**



NOVA DELPHI 
Academia

Studi storici

NOVA DELPHI ACADEMIA

Il progetto, nato dall'esperienza editoriale Nova Delphi Libri, è finalizzato alla promozione di una maggiore diffusione della ricerca scientifica in campo umanistico. Si rivolge a Dipartimenti universitari, Enti di ricerca, Centri studi, Fondazioni, docenti, ricercatori e ricercatrici strutturati e non, afferenti agli ambiti disciplinari delle scienze umanistiche, storiche, storico-religiose, filosofiche, antropologiche, sociologiche, economiche, della formazione, degli studi di genere e di lingua e letteratura.

informazioni@novadelphi.com
www.novadelphi.it

COMITATO SCIENTIFICO

Enrico ACCIAI, Università degli Studi di Roma Tor Vergata | Giampietro BERTI, Università degli Studi di Padova | Andrea BRAZZODURO, University of Oxford (Inghilterra) | Alessandra BROCCOLINI, Sapienza Università di Roma | Daniela CALABRÒ, Università degli Studi di Salerno | Fabio CAMILLETTI, University of Warwick (Inghilterra) | Federica CANDIDO, Università degli Studi Roma Tre | Valerio CAPPOZZO, University of Mississippi (Stati Uniti) | Andrea CARACAUSI, Università degli Studi di Padova | Roberto CAROCCI, Università degli Studi Roma Tre | Camilla CATTARULLA, Università degli Studi Roma Tre | Alessandra CHIRICOSTA, Università degli Studi di Roma Tor Vergata | Giorgio DE MARCHIS, Università degli Studi Roma Tre | Marco DE NICOLÒ, Università degli Studi di Cassino | Marco DI MAGGIO, Sapienza Università di Roma | Federica GIARDINI, Università degli Studi Roma Tre | Pasquale IUSO, Università degli Studi di Teramo | Jefferson JARAMILLO MARÍN, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) | Sonia MONTECINO AGUIRRE, Universidad de Chile (Cile) | Sandro LANDUCCI, Università degli Studi di Firenze | Sabrina MARCHETTI, Università degli Studi di Venezia Ca' Foscari | Tito MENZANI, Università degli Studi di Bologna | Marco NOVARINO, Università degli Studi di Torino | Valentina PEDONE, Università degli Studi di Firenze | Mario PESCE, Sapienza Università di Roma | Ana Lía REY, Universidad de Buenos Aires (Argentina) | Fernando Diego RODRÍGUEZ, Universidad de Buenos Aires (Argentina) | Giorgio SACCHETTI, Università degli Studi dell'Aquila | Claudia SANTI, Università della Campania Luigi Vanvitelli | Sean SAYERS, University of Kent (Inghilterra) | Luciano VILLANI, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (Francia) / Università degli Studi dell'Aquila.

Coordinatore: Roberto Carocci

Donatella Ortenzi

SEREMOS FUERZA, SEREMOS CAMBIO

El MIR de Jecar Antonio Nehgme Cristi (1961-1989)

prólogo por **Maria Rosaria Stabili**

epílogo por **Claudio Rolle**

traducción por **Patricia Mayorga Marcos**

© 2021 Nova Delphi Libri S.r.l., Roma

Testo sottoposto a valutazione: *Peer Review*

Sito internet: www.novadelphi.it
www.novadelphi.blogspot.com

ISBN: 979-12-80097-18-7

Traduzione dall'italiano allo spagnolo di Patricia Mayorga Marcos

L'editore ringrazia Mirea Salvucci per la preziosa collaborazione alla realizzazione di questo volume

In copertina:

Jecar Nehgme durante el discurso para el 24° aniversario del MIR, Teatro Cariola, 15 de agosto de 1989

Realizzazione grafica: Nova Delphi Academia

Seremos fuerza, seremos cambio

El MIR de Jecar Antonio Nehgme Cristi (1961-1989)

a mi tío Ángel, mi abuelo Rolando y a mi familia

Una mirada desde la alcantarilla
Puede ser una visión del mundo
La rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos.
Alejandra Pizarnik, *Poema 23*

Como en los sueños
detrás de las altas puertas no hay nada,
ni siquiera el vacío.
Como en los sueños,
detrás del rostro que nos mira no hay nadie.
Anverso sin reverso,
moneda de una sola cara, las cosas.
Esas miserias son los bienes
que el precipitado tiempo nos deja.
Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges, *Cambridge*

Allí amé a una mujer terrible
Llorando por el humo siempre eterno
de aquella ciudad acorralada
por símbolos de invierno.
Allí aprendí a quitar con piel el frío y
echar luego mi cuerpo a la llovizna
en manos de la niebla pura y blanca
en calles del enigma.
Silvio Rodríguez, *Santiago de Chile*

Gli eroi son tutti giovani e belli.
Francesco Guccini, *La locomotiva*

Agradecimientos

Escribir este libro ha sido un hermoso y difícil trabajo colectivo. Si aparece un solo nombre, es porque en una portada no caben todas las voces que, en la realidad, han contribuido a construir esta historia. Tengo una deuda muy grande con todos lo que han participado y que, directamente u indirectamente, han dejado en este texto huellas significativas: algunos como testimonios, otros como guías, muchos como amigos. He necesitado a todas estas personas para poder contar Jecar, con la humildad de una joven historiadora apasionada, de investigadora consciente de su mirada “externa” como de sus “distancias”: distancias geográficas, generacionales, culturales. Espero, a través de la investigación histórica y gracias a la experiencia directa, haber reducido estas distancias. Agradezco profundamente también a quién ha quedado en silencio y me hizo descubrir que “la ausencia de ruidos” no corresponde necesariamente a la negación, que la imperfección no compromete necesariamente la cientificidad. Las faltas y los vacíos de esta búsqueda son responsabilidad de la autora y partes de ella igualmente importantes. Este trabajo, es el resultado de una investigación realizada en el marco de mi tesis de Magíster en Historia y Sociedad de la Università degli Studi Roma Tre: un proceso que nunca se habría realizado sin todas las manos que, en modo diverso, han acompañado, estimulado y orientado mi camino. Es a estas manos que yo dedico la historia de Jecar.

A Maria Rosaria Stabili, por haberme acompañado siempre en mi desarrollo humano e intelectual. A Fahra y Milagros Nehgme, por confiar en mí, por su resiliencia y por haber seguido teniendo viva la memoria e historia de Jecar, a pesar del duelo. A Evelyn y Maximiliano Moder, por sus heridas, por nuestras charlas cariñosas, en las que me prestaron los ojos para intentar comprender. A Patricia Mayorga Marcos por el privilegio de que nos hemos conocido. A Claudio Rolle y Olaya Sanfuentes, por el cariño y la ternura, los consejos desinteresados y nuestra amistad. A Julio Pinto Vallejos, por sus críticas constructivas y las observaciones compartidas. A René y Álvaro, por las horas en las que se dedicaron a mí y a Jecar, con paciencia, sensibilidad, corazón revolucionario. A Tania, Tamara y M. José, porque nuestra distancia es sin fronteras. A mi mamá y mi papá, por el amor y el regalo de la vida. A Danila y Valerio, mis hermanos, por nuestra relación, por el amor más allá del tiempo y del espacio. A mi abuela,

por el privilegio de tenerla. A Giuliana, Romina, Chiara, Carola, Mara, Martina, Francesca, Claudia, Stefano, Flavio y Francesco, mis amigos y valor adjunto. A Alejandra, por lo que nos espera.

Al Centro de estudios Miguel Enríquez por el valioso esfuerzo de recuperación y divulgación de la historia del movimiento popular chileno. Al personal del CODEPU por el incansable trabajo y por su completa entrega en la defensa de los Derechos Humanos. Al colectivo Jecar Nehgme por conservar la memoria. A la Fundación Giangiacomo Feltrinelli de Milán. A todos los que me abrieron sus puertas espontánea e incondicionalmente. A Chile, donde espero volver a caminar algún día.

Prólogo

por Maria Rosaria Stabili¹

El estudio que aquí presento ofrece una mirada de los años ochenta del siglo pasado chileno y de la disolución, en ese período, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a través de la biografía de Jecar Antonio Nehgme Cristi, uno de sus líderes más destacados, asesinado por los aparatos de represión de la dictadura el 4 de septiembre 1989, cuando tenía sólo 28 años de edad. El análisis de Donatella Ortenzi, si bien comienza con la reconstrucción de la infancia y adolescencia de Jecar y hace referencia también a los eventos que marcan los años sesenta y setenta, se centra sobre todo en el período de su militancia política y en el rol importante que jugó en el MIR.

El decenio de los ochenta, complejo, contradictorio, denso de vivencias y emociones, ve el origen y el desarrollo de la denominada “transición pactada” que permite la vuelta del país a la democracia después de diecisiete años de dictadura. Se abre con la entrada en vigor, a partir de marzo de 1981, de la nueva Constitución de la República impuesta por la junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet y se cierra con el asesinato, el 4 de septiembre de 1989, de Jecar Antonio Nehgme Cristi, con las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre 1989 y con la toma de posesión, en marzo de 1990, del nuevo presidente de la República, el demócrata cristiano Patricio Aylwin, personalidad de gran relevancia en la historia reciente del país.

Como marco de referencia de la complejidad del período, creo sea importante recordar algunos hitos. El primero tiene que ver con la naturaleza de la Constitución del régimen, todavía vigente, a pesar de que han transcurrido treinta años del término de la dictadura. Elaborada por una comisión de total confianza de la junta militar, y sometida, en octubre de 1980, a un plebiscito organizado y realizado en total ausencia de libertades políticas y sin control imparcial del voto, dicha Constitución se dividía en dos partes. La primera contenía las disposiciones transitorias que debían regular, hasta las elecciones parlamentarias de 1989, la fase de transición gradual a un régimen de “democracia protegida” y que, en realidad, institucionalizaba una autocracia autoritaria. En cambio, la segunda parte

¹ Catedrática de Historia de América Latina en la Università degli Studi Roma Tre.

estaba compuesta por las denominadas “normas permanentes”, que debían entrar en vigor a partir del 11 de marzo de 1990. Refleja muy claramente la aspiración de Pinochet de ser el padre fundador de una “patria nueva”.

La grave crisis económica que marca la primera mitad del decenio, la eclosión de las masivas Jornadas de Protesta Nacional contra el régimen que, entre 1983 y 1985, se desarrollan en el país con ritmo mensual, la dificultosa reactivación de los partidos políticos de oposición marcada por rupturas, divisiones, exclusiones y rearticulaciones en dos coaliciones; la creación del Comité para la Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), que enriquece el panorama de las numerosas organizaciones por la defensa de los Derechos Humanos, el nacimiento de una miríada de asociaciones de base, que se han originado en los sectores populares, el asesinato del general Carol Urzúa en 1983 por parte de un comando militar del MIR; el atentado, fracasado, contra la vida de Pinochet mismo por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en septiembre 1986 y las durísimas represiones que hacen de trágico contrapunto a todas las iniciativas antes mencionadas, no modifican ni un ápice el camino de la transición trazado por la Constitución pinochetista. Los resultados del plebiscito del 5 de octubre de 1988 (también contemplado en la Constitución de 1980 como una etapa de transición en la que los chilenos deben elegir si legitimar al dictador como presidente de la República), con la avalancha del “no” a Pinochet, obligan a la junta militar a convocar, para diciembre de 1989, las elecciones parlamentarias y las presidenciales y abre la fase de la campaña electoral. Esta fase se caracteriza principalmente por las negociaciones, no solo entre los partidos de oposición, sino sobre todo entre estos últimos, unos sectores de las fuerzas armadas y de la derecha. Los partidos políticos de derecha, incluso los más cercanos al viejo dictador, no rechazan el diálogo que proponen las fuerzas democráticas y especialmente los demócrata-cristianos. De hecho, para Patricio Aylwin, el candidato a las elecciones presidenciales de la agrupación de partidos “Concertación por la democracia”, está claro que cualquiera iniciativa encaminada a modificar la jaula institucional construida por el régimen necesita del apoyo consensuado de la derecha. Por otro lado, tanto ésta última como algunos miembros de la junta militar se sienten bastante tranquilos por dos elementos contenidos en el programa presidencial del candidato demócrata y por lo tanto están abiertos al diálogo. El primero se refiere a las intenciones del posible futuro gobierno de centro-izquierda de continuar en el camino trazado por la política económica neoliberal del régimen, limitándose a compensar esta decisión con medidas tendientes a contrarrestar sus

efectos sociales. El segundo dice relación con el tema de las violaciones de los derechos humanos y las reiteradas garantías de Aylwin y otros miembros de la coalición democrática de querer “facilitar” el camino hacia la reconciliación nacional.

En los meses posteriores al plebiscito el clima político relajado, marcado por los intensos y amistosos intercambios entre interlocutores de signo políticos opuestos, efervescente a raíz de la preparación de las listas electorales, pareciera abrirse a la esperanza, dando la impresión que la estrategia represiva de la dictadura podría comenzar a considerarse un recuerdo del pasado. Por eso, el asesinato de Jecar Antonio Nehgme en la tarde del 4 de septiembre, en pleno centro de Santiago, sorprende y deja dolorosamente incrédulo a todo el mundo. No hay testigos, nadie revindica el crimen, nadie logra entender las razones de un acto tan dramático. La derecha entrega su interpretación: un “ajuste de cuentas”, es decir un homicidio que hay que colocar en el marco de la fuerte crisis y contraposiciones internas del MIR, mientras toda la oposición democrática exige aclarar las causas de la muerte y pide la disolución inmediata de la Central Nacional de Inteligencia, que considera responsable del hecho dramático.

En diciembre de 1989, las elecciones presidenciales determinan la victoria del candidato demócrata, mientras los resultados de las parlamentarias ven a los candidatos de derecha ganar una mayoría absoluta en el Senado y asentarse con un buen porcentaje en la Cámara de Diputados. Luego de estos resultados, antes de la formación de un nuevo gobierno democrático, se intensifican las reuniones, negociaciones y compromisos entre todas las fuerzas políticas, y entre ellas y la junta militar.

A menudo, los símbolos y los rituales dan más sentido a los eventos y procesos de lo que los análisis sabios y detallados pueden hacer. Así, en Chile, el 11 de marzo de 1990, los rituales del traspaso de poderes presidenciales del general Augusto Pinochet Ugarte a Patricio Aylwin Azócar, logran comunicar el sentido más profundo de la transición chilena. Durante la solemne ceremonia de toma de posesión, el dictador Pinochet y Patricio Aylwin se encuentran uno al lado del otro. Es el propio dictador quien entrega al presidente democrático la insignia del padre fundador del país, símbolo del poder republicano. “Misión cumplida” afirma Pinochet con aire satisfecho tras los resultados de las primeras elecciones parlamentarias en diciembre de 1989, y lo repite varias veces, en los dos meses siguientes, hasta el momento de la entrega del poder. La misión a la que se refiere es el orden devuelto al país con el golpe de 1973 y el regreso paulatino a la democracia de la que personalmente, junto con todas las fuerzas armadas, se considera artífice.

Los años ochenta han sido objeto de importantes e interesantes estudios, de muchos testimonios hechos por los actores políticos y sociales de ese entonces, de una gran cantidad de reflexiones y debate de diversa naturaleza y profundidad. Donatella Ortenzi se aproxima y reconsidera muchas de las dinámicas hasta ahora mencionadas desde una perspectiva nueva y enfrentando, en la práctica concreta de su investigación, una multiplicidad de problemas de orden teóricos y metodológicos que hacen referencia al uso de la biografía, a la “historia del tiempo presente”, a la construcción de fuentes orales, tres temas todavía abiertos en el actual debate historiográfico.

La decisión de reconstruir un período traumático de la historia chilena a través de la biografía de Jecar Antonio Nehgme maduró también porque Donatella, gracias a su amistad con una hermana de Jecar, tuvo la oportunidad, durante su estadía de investigación en Santiago, de consultar el archivo de la familia y de trabajar sobre fuentes inéditas que no habían sido todavía consultadas por otros estudiosos. En su calidad de estudiante de Historia, estaba al tanto de que, en los últimos dos decenios, la perspectiva biográfica había retomado una valorización y una progresiva ampliación de horizontes temáticos y epistemológicos. Al trazar el recorrido existencial y político de Jecar, ella nos muestra que el “retorno al sujeto” no se produce ya por motivos de ejemplaridad o para conocer qué había llevado a alguien a ser lo que era, sino para insertarlo en su tiempo y conocer dicho tiempo a través de su biografía, superando el relato lineal de una vida. Así entonces, una vida o fragmentos de la misma, pueden ayudar a reconstruir y comprender el tiempo en que fue vivida. De su trabajo también se desprende que las herramientas y los planteamientos utilizados para analizar una vivencia individual no son diferentes de los que se emplean para la reconstrucción de procesos sociales más complejos. El suyo es, por lo tanto, un relato que de lo estrictamente personal explora varias dimensiones de lo colectivo. A su alrededor, entran en juego múltiples elementos tanto del momento histórico, social o cultural, como del propio biografiado: la imagen que generaron sus contemporáneos, la construida a posteriori y varias otras cuestiones que nos hablan no solo del personaje sino de la sociedad en la que vive y también de la que lo recuerda. Ese tipo de relato le permite también solucionar otro nudo problemático que tiene que ver con la artificial dicotomía entre público y privado, una polaridad de “esferas separadas” que, desde los años ochenta del siglo xx, se plantea como tema importante de investigación también en el campo de la filosofía política. Esta última disciplina, recogiendo las sugerencias de los estudios de género, está experimentando los intentos de superar dicha dicotomía conceptual

entre las dos esferas mientras que la historiografía, en los análisis de casos concretos, evidencia, a menudo, la porosidad y labilidad de los límites entre ellas.

Donatella se hace cargo, en su investigación, de otro conjunto de problemas planteado por la “historia del tiempo presente”, a pesar de que no lo explicita en detalle.² Una historia poblada por sujetos vivos, animada no solo por la convivencia de historiadores y testigos presenciales, de historia vivida y conceptualizada, narrada y escrita, sino también de generaciones que, con distintas tareas y peculiaridades, viven activamente el espacio de la historia y el de la memoria. Todo esto plantea el problema del involucramiento personal del historiador, de su subjetividad. ¿Cómo implementar una distancia “interior”, inmaterial, en ausencia de una distancia “física”? ¿Cómo utilizar y hacer dialogar fuentes tradicionales y “nuevas” fuentes, especialmente orales, y cómo enfrentar los múltiples problemas inherentes a la recopilación, decodificación y utilización de estas últimas? Todos estos interrogantes se vuelven más apremiantes cuando, como en el estudio que aquí se comenta, biografía y período analizado son parte de una historia marcada por hechos traumáticos como desapariciones, tortura, exilio, asesinatos. El problema de la distancia y del involucramiento emocional del historiador, junto con los temas de la demanda social y del uso público de la historia se presenta aún más complicado y de difícil solución.

En este marco historiográfico, todavía en definición, en el cual algunas sistematizaciones se encuentran mezcladas a muchas incertidumbres, Donatella logra producir algunas respuestas y enfrentar el desafío de afirmar la legitimidad científica de analizar un pasado todavía presente. Demuestra que se puede hacer un trabajo científicamente riguroso sometiendo el tema a una investigación crítica para escribir historia y no sociología, ciencia política y, menos aún, periodismo.

Concluyo con una pequeña nota personal. Viví en Chile con toda mi familia desde el año 1982 hasta 1986 y después, cada año, visité este país quedándome allá durante todo el verano italiano para mis investigaciones. Soy entonces una observadora muy participante e involucrada en las dinámicas que marcaron este decenio y que dejaron huellas

2 Se trata de una orientación historiográfica precisa y no solo de un espacio temporal específico dentro de la Historia contemporánea, que aparece, por primera vez, a final de los años setenta, cuando, en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas francesas, se crea el Institut d'histoire du temps présent, fundado, entre otros, por François Bédarida, cfr. François Bédarida, *Le temps présent et l'historiographie contemporaine*, “Vingtième Siècle, Revue d'histoire”, n. 69, 2001, pp. 153-160; Anne Pérotin-Dumon (2007), *Enseñar el pasado latinoamericano cercano, o el presente de la historia en Chile*, in María Rosaria Stabili (coord.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos, del legado reciente de América Latina*, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, Madrid 2007.

en el período posterior. El día que mataron a Jecar Antonio Nehgme Cristi estaba preparando mis maletas para volver a Italia. El asombro, el dolor y la angustia al no entender la razones de este acto criminal y el hecho de no tener la posibilidad de compartir estos sentimientos con los amigos chilenos me acompañaron en el largo viaje del 6 de septiembre, concentrada en leer todos los periódicos que hablaban del asunto. Pensé, que tenía que escribir algo sobre Jecar y todo lo que había pasado pero me di cuenta, de inmediato, que como historiadora no lo hubiera podido hacer. Mi subjetividad estaba tan profunda e ineludiblemente inmersa en el debate ético y político de ese entonces que no hubiera sido capaz de establecer ningún tipo de posible y honesta distancia crítica, respetando las reglas básicas indispensables para producir una aceptable historia del tiempo presente.

Más de veinte años después, me sorprendió y asombró el hecho que Donatella, una de mis estudiantes más brillantes, volviendo de Chile después de una larga estadía de estudio e investigación, me propuso, para su tesis de grado, el tema del cual trata este volumen. Ella no sabía nada de mi antiguo deseo y yo nunca se lo había mencionado, pero me pareció que se había producido una correspondencia de intenciones y sensibilidades muy especial en nuestra relación. A pesar de la distancia cronológica que ya se había producida respecto a los hechos sobre los cuales Donatella estaba reflexionando, mi dolor seguía profundo y, confiando en su inteligencia, capacidad y rigor, solo parcialmente me hice cargo del desarrollo de su investigación y le dejé las riendas sueltas. Ahora me conmueve y me llena de alegría constatar que una joven historiadora, en su primer trabajo de investigación, ha sabido enfrentar con éxito los desafíos que se propuso.

Seremos fuerza, seremos cambio. El MIR de Jecar Antonio Nehgme Cristi (1961-1989)

Agradecimientos	pag. 13
Prólogo por María Rosaria Stabili	15
Introducción	21
Acrónimos	33
Capítulo 1 – Discontinuidad y revolución (1958-1973)	35
1.1 La reconfiguración del espectro de los partidos políticos	37
1.2 El Gobierno de Eduardo Frei Montalva y el nacimiento del MIR (1964-69)	41
1.3 Los mil días de la Unidad popular	52
Capítulo 2 – Mi nombre es Jecar	61
2.1 La niñez y la familia Nehgme Cristi	61
2.2 «Mi papá se fue». 1973, el golpe y la represión	69
2.3 Volver a empezar: de Temuco a Santiago (1974-78)	76
Capítulo 3 – Reorganizar el frente social: “La voz de los ’80”	83
3.1 Juventud y militancia entre el MIR y la UNED (1979-81)	85
3.2 Derechos humanos y democracia. El CODEPU	104
3.3 Tiempo de protestas. El Movimiento democrático popular y la <i>rele-gación</i> (1983-87)	110
Capítulo 4 – Transición política y crisis de la izquierda chilena	125
4.1 1986-1988. Fracturas en el MIR	125
4.2 Discontinuidad. ¿El “apoyo” al candidato Aylwin?	134
4.3 4 de septiembre de 1989. Jecar, otro ejecutado político	143
Jecar Nehgme entre Historia y Memoria	153
Epílogo por Claudio Rolle	161
Apéndices	165
Fuentes y Bibliografía	171